

## LOS TEMACPALITOTIQUE

### BRUJOS, PROFANADORES, LADRONES Y VIOLADORES

Por ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

La importancia de los personajes con poderes sobrenaturales en el mundo náhuatl es manifiesta. Tzutzumatzin de Coyohuacan era nahual, esto es, tenía la facultad de convertirse a voluntad en fieros animales; de Nezahualpilli y Motecuhzoma Xocoyotzin se decía que poseían la presciencia; Malinalxóchitl y su hijo Cópil fueron distinguidos magos, y aquélla llegó a heredar sus poderes al pueblo de Malinalco, al punto que sus habitantes llegaron a reputarse grandes hechiceros;<sup>1</sup> existía una casa real, el Tlillancalmécatl, destinada a los agoreros;<sup>2</sup> muchos médicos diagnosticaban y curaban por medios mágicos; los adivinos intervenían en los grandes problemas de la corte y eran ampliamente recompensados sus servicios;<sup>3</sup> se les encomendaban importantísimos cargos<sup>4</sup> y eran, sobre todo, solicitadísimos cuando las cosechas se veían en peligro por sequía, por exceso de lluvia o por inminencia de tormenta de granizo.

Es natural que esta importancia repercutiera en su especialización. Características sobrenaturales, métodos usados y funciones que realizaban hacen que encontremos una extensa variedad de nombres y que caigamos no sin frecuencia en alguna confusión.

Por lo pronto nos limitaremos a hacer una gran división: la

<sup>1</sup> *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, examen de la obra y anexo de cronología mexicana por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 294-XIV p., p. 26.

<sup>2</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. [Biblioteca Porrúa, 8-11], v. IV, p. 24.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, el caso de Quilaztli. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 548 p., p. 529.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, la expedición en busca de la diosa Coatlicue. Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional, S. A., 1951-1952, v. I, p. 218-228.

de magos de gran utilidad social —mercaderes de esperanza si se quiere—, y aquellos dedicados únicamente al mal, los hombres-buhos, odiados y temidos por el pueblo.

El carácter malvado del *tlacateculotl* u hombre-buho es indudable. El *Códice Florentino*, al hablar del *tlapouhqui* —conocedor del destino de los hombres—, después de encomiar la importancia del que realiza correctamente sus funciones, se refiere al mal agorero en los siguientes términos:

In tlahueliloc [tlapouhqui], tlacateculotl:	El ( <i>tlapouhqui</i> ) malo es un hombre-buho;
teiztlacahuiani, teca mocacayahuani,	engañador, burlador de la gente,
iztlacatlatole, tetlapoloitiliztlahtole,	poseedor de discursos falsos, poseedor de discursos que turban a la gente,
tetlapoloti. Tetlapolotia,	turbador de la gente. Desconcierta a la gente,
teiztlacahuia teca mocayahua. <sup>5</sup>	engaña a la gente; de ella se burla.

Más adelante, al hablar en particular del hombre-buho, dice:

In tlacateculotl mocuepani naoale.	El hombre-buho es transfigurador de sí mismo; posee <i>nabual</i> .
Tecocoliani, tepoloani,	Es aborrecedor de la gente, perdedor de la gente,
tecocollaliliani, tepan mizoni.	productor de discordias; se sangra sobre la gente.
Tepamictiani tepaitiani	Asesino con veneno, envenenador de la gente,
tehuillotlatiani.	hechicero. <sup>6</sup>
Alcecec quiquiztoc	El agua fría está brotando,

<sup>5</sup> En todos los casos que se cita el *Códice Florentino* se ha tomado la leografía de Anderson y Dibble. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963, ils., v. X, p. 31.

<sup>6</sup> Molina traduce el verbo *eulotlatia* por "hazer cierta hechizería", sin especificar cuál. *Tlatia*, una de las raíces del verbo, es enterrar o quemar. Quizá tenga relación con el *tetlepanquetzqui* del que hablan los *Primeros Memoriales*. Vid. Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, XIV p.—122 f.—4 p.—163 f. [Colección de Incunables Americanos, siglo XVI, IV], v. c., y Ángel Ma. Garibay K., "Paralipómenos de Sahagún (Segundo estudio)", *Tlalocan, a Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, v. II, núm. 2, 1946, p. 167-174, p. 169.

ehecatl motetehuillacachoa inichan.	el viento se arremolina en su hogar [metaf., su hogar es desgraciado o ha sido destruido].
Cococ teopouhqui iilhuil inemac.	La angustia y la aflicción son su merecimiento, su recompensa.
Motolinia, icnotlacatl, nentlacatl.	Es pobre, huérfano, desdichado.
Ahommonamiqui in iquechtlan, in iquezpan cocotontinemi.	Nada encontrará para su cuello, para su cadera: anda con andrajos.
Tlaciahui quihiyohuia.	Es acosado; pasa trabajos.
Ompa onquiza in tlalticpac	Sale allá, sobre la tierra,
tetlacateculohuia, tepoloa, tehuillo-tlatia.	a embrujar a la gente, a perder a la gente, a hechizar a la gente. <sup>7</sup>
Tepan mizo tenahualpoloa, teyollopachoa.	Se sangra sobre la gente, pierde a la gente con embrujos, oprime el corazón de la gente.
Chichi, totoli, chicuatli, chichtli, teculotl mocuepa. <sup>8</sup>	En perro, en gallina, en lechuza, en mochuelo, en buho se transforma.

Los *Memoriales* de Sahagún describen, además, los métodos usados por esta clase de brujos, que con su maléfico y contaminante cuerpo marchitan las cosas y matan a los hombres al tocarlos, verlos fijamente o al sangrarse sobre ellos.<sup>9</sup>

Entre los hombres-buhos destacan por sus extraños métodos los *temacpalitotique*, profanadores, ladrones y violadores. Su peligro pudo haber sido más imaginario que real; pero el hecho de que se lleguen a mencionar casos de condenados a muerte, reos de robo ejecutado por medio de encantamientos hipnóticos,<sup>10</sup> hace suponer que algo había bajo la fantasía popular.

La proximidad de las casas, la unión social de todos los habitantes de los *calpulli* y la organización de la vigilancia permitieron que en el mundo náhuatl no se inventaran puertas, llaves ni candados. Pero, por otro lado, estas mismas circunstancias debieron aguzar la imaginación de los delincuentes, que debían provocar en los moradores de las casas robadas un estado soporífero suficiente para que ningún grito de auxilio fuese percibido en el exterior. El uso de fuertes drogas, que tan bien conocían los na-

<sup>7</sup> Véase la nota anterior.

<sup>8</sup> *Códice Florentino*, op. cit., v. X, p. 31-32.

<sup>9</sup> A. M. Garibay K., "Paralipómenos... (Segundo estudio)", 169-170 y 174.

<sup>10</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo xvi*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., p. 21-90, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p. ["Sepan cuantos..."], 37], p. 72.

huas, parece indudable. La inventiva del pueblo atribuía los efectos al uso indebido de los brazos mutilados de las mujeres muertas de parto.

Éstas, las *mocihuaquetzque*, con su carácter divino de guerreras que cautivan a un hombre, acompañantes del Sol del cenit hasta su ocultamiento en el occidente, podían transmitir a toda una banda de estos ladrones —quince o veinte individuos según Torquemada—<sup>11</sup> los poderes de aprehensión. Después de un especial rito mortuorio<sup>12</sup> iban a enterrarlas sus familiares en una encrucijada:

Auh inic quitocaya amo ichan,	Y así, a ella no la enterraban en su casa;
zan umpa concahuaya in utlica,	sólo la dejaban allá en los caminos,
uncan in huel omaxac contoca.	pueden enterrarla allá en las encrucijadas.
Quinecaliltitihui, ipan necalihuatih,	Iban escaramuceando con ella, con ella iban peleando;
coyohuitihui inic quihuica;	iban dando aullidos, así la llevaban.
Auh inic quihualquixtia ichan, amo	Y así la sacaban de su hogar, no por
ixcopa in ical,	el frente de su casa;
zan quicuitlacoyonia in calli,	agujeraban la casa por la parte traserá;
umpá quiquixtia inic concahuauamax. <sup>13</sup>	por allí la sacaban para dejarla en la encrucijada.

Pero, pese a la vigilancia de los deudos, los *temacpalitotique* se apoderaban del cadáver, lo mutilaban y se llevaban consigo el brazo izquierdo de la difunta.

El uso del antebrazo desprendido del cadáver de la mujer muer-

<sup>11</sup> Fray Juan de Torquemada, *Los veinte i vn Libros Rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3ª ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944, v. II, p. 575.

<sup>12</sup> *Códice Carolino*. Manuscrito anónimo del siglo XVI en forma de adiciones a la 1ª edición del Vocabulario de Molina, copiado por Francisco del Paso y Troncoso, Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla, antiguo Colegio Carolino, copia mecanográfica por Ángel Ma. Garibay K., par. 123, p. 33-34. Al citar el *Códice Carolino* lo hacemos basados en la copia a que se ha hecho mención, preparada para una próxima edición del Instituto de Investigaciones Históricas. Señalamos con (par.) la numeración preparada por Garibay K., y con (p.) el número de página de la copia de Del Paso y Troncoso.

<sup>13</sup> *Códice Florentino*, *op. cit.*, v. IV-V, p. 102.

ta de parto da el nombre a los *temacpalitotique*. Literalmente significa "los que hacen danzar a la gente en la palma de la mano", nombre que recuerda el carácter de dominio absoluto de Dios, de quien se decía que jugaba con los hombres, a los que daba vueltas como si fuesen canicas en la palma de su mano. Aunque en este caso se arrancaba del cadáver todo el antebrazo y la mano, mágicamente el poder estaba localizado en la parte interna, la que entraba en directo contacto con las personas o cosas asidas.

Caso semejante a éste es el de los comerciantes que, para propiciar las ventas, hacían uso de una mano de mono —animal rapaz— a la que daban el nombre de *ozomatli imacpal*, "palma de mano de chango"<sup>14</sup> y no simplemente "mano de chango".

Con carácter festivo, que es una parte del rito, medio mágico para hacer dormir a las personas, los *temacpalitotique* se acercan a dañar en medio del baile, del canto y de la música de atabales:

[In temacpalitoti] tecochtlazani, tecochtecani, ichtequi:

Temacpalitotia tecochtlaza,

teyolmictia, tezotlahua,

tlacemololoa, tlacemitqui,

cuezcomatl quimama quinapalao.

Mitotia, tlatzotzona,  
cuica chocholoa.<sup>15</sup>

[El *temacpalitoti*] es lanzador de sueño a la gente; es echador del sueño a la gente; ladrón.

Hace bailar a la gente en la palma de la mano; arroja el sueño a la gente;

amortece el corazón a la gente; hace desmayar a la gente;

hace bulto con todas las cosas; todas las cosas se lleva;

carga con [lo que contiene] la troje; lo lleva en los brazos.

Baila; tañe los atabales; canta; anda dando saltos.

Para ser *temacpalitoti* es necesario haber recibido las enseñanzas de no muy ilustres antepasados, ser heredero de una ciencia de cantos y conjuros:

In temacpalitoti, ca notzale

piale, tlatole, cuique.<sup>16</sup>

El que hace danzar a la gente en la palma de la mano es poseedor de los consejos,

es poseedor del depósito, es poseedor del discurso, es poseedor de los cantos.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>15</sup> *Ibid.*, v. X, p. 39.

<sup>16</sup> *Ibid.*

Pero, además, se debe nacer bajo la protección de Quetzalcóatl bajo el signo Uno Viento:

In ce hecatl.	(Signo) Uno Viento.
Inin ce hecatl, qitoa amo cualli.	Dicen que este Uno Viento no es bueno.
Uncan quitonaltiaya in motenehua Quetzalcoatl,	En él asignaban como suerte al llamado Quetzalcóatl;
in ixiptla catca hecatl, hecamalacotl:	su imagen era el viento, el remolino de viento.
Auh in aquin uncan tlacatia, qitoa intla pilli, nahuallieyz.	Y quien en él nació decían, si era noble, "Será <i>nabual</i> ."
Amo tlacatl, tlaciuhqui, nenonotzale,	No es humano; es astrólogo; posee tradición;
impani neci ca tlacatl, iece amo cualli,	en esto parece que es humano; pero no es bueno;
itlacauhqui, itla quimati, tlacatecolotlatolli, tlacatecoloyotl.	corrompido; algunas cosas sabe; el lenguaje del hombre-buho, la magia del hombre-buho.
Teipitzani, texoxani,	Es soplador (de males) a la gente; hace con hechizos que le salgan granos a la gente;
tetlachihuiani, tetlanonochili, tetlateo- nonochili.	hace hechizos a la gente; invoca cosas (maléficas) contra la gente; invoca cosas sobrenaturales contra la gente.
Much ichihuil much quimati.	Toda su forma de actuar la conoce.
Azo tecuannahuale, coyonahuale, etc.	Quizá tiene por <i>nabual</i> a la fiera, (quizá) tiene por <i>nabual</i> al coyote, etc.
Auh intla macehualli zan ye no yuhqui yehuatl in mitoa: tlacatecolotl, tetlatlacatecolohuia.	Y si es un hombre del pueblo en la misma forma de él se dice que es hombre-buho, que actúa como hombre-buho sobre la gente.
Tepupxacuahua, temamacpalitotia,	Atonta a la gente; la hace bailar en la palma de la mano;
tepoloani, teehuillotlatia. <sup>17</sup>	es perdedor de la gente; causa maleficios.

No son éstas, por cierto, las únicas formas de adquirir poderes sobrenaturales, pues los defectos físicos —que equiparan al hombre con Tezcatlipoca—, los estados próximos a la muerte —presuntas resurrecciones—, las apariciones de seres del otro mundo y otros muchos factores podían dar al hombre capacidades fuera de las comunes, o simplemente podían éstas adquirirse temporalmente por la ingestión de *ololiuhqui*, peyote y demás drogas alu-

<sup>17</sup> *Ibid.*, v. IV-V, p. 101.

cinógenas.<sup>18</sup> En el caso de los *temacpalitotique*, sin embargo, son aquellas dos las fuentes de poder que han quedado registradas.

La protección y la intervención de dioses particulares podían obtenerse de diversas formas. La primera era el nacimiento bajo un signo propicio, como la ya vista del día Uno Viento y la de los que llegaban al mundo bajo la protección de Teoiztactlapanquí, destinados a ser magos de vida recta y honesta;<sup>19</sup> la segunda, la oración dirigida en el momento de realizar la acción mágica al dios tutelar de la causa pretendida: Tlazoltéotl y Xochiquétzal para atraer el amor,<sup>20</sup> Quetzalcóatl para obtener curaciones mágicas en general,<sup>21</sup> y Chicomecóatl cuando el diagnóstico se hacía por lanzamiento de granos de maíz,<sup>22</sup> entre otros muchos ejemplos; la tercera, la identificación del mago con el dios mismo en el momento del conjuro, por ejemplo, en el diagnóstico por medio de palmos, en el que el curandero se nombra Mictlantecuhtli,<sup>23</sup> o cuando manifiesta al curar ser el propio Quetzalcóatl;<sup>24</sup> la cuarta, la identificación permanente con el dios, vestido el mago con los atavíos divinos y presentándose como ser divino;<sup>25</sup> la quinta, ir acompañado de su imagen, como más adelante se verá de los *temacpalitotique*, y la sexta, realizar las acciones mágicas en los momentos en que el poder del dios particular es más grande, en el caso de Tezcatlipoca, protector de los magos, por ejemplo, siempre en la noche y de preferencia en las fechas que tenían como numeral el nueve, como se ve en el caso particular de estos malhechores:

<sup>18</sup> Jacinto de la Serna, *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., v. II, p. 17-180, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, *passim*.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 167-168. Este dios recibía también el nombre de Quetzalhuelocauhtli. De acuerdo con la versión de Serna, el primer nombre debería ser Teoiztactlapanquí.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>21</sup> Pedro Ponce de León, *Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo xvi*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., p. 121-140, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., ["Sepan cuantos...", 37], p. 125.

<sup>22</sup> J. de la Serna, *op. cit.*, p. 265.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 260.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 332.

<sup>25</sup> A. M. Garibay K., "Paralipómenos... (Segundo estudio)", p. 237 y 245.

Auh in ipan tepoloaya  
uncan quimattihui in acualli tonalli.  
Yehuatl contotocaya, contlatotoqui-  
liaya.

Quitoa cenca ipan tepoloaya  
in chicunahui itzcuintli anozo chicu-  
nahui miquiztli,  
chicunahui malinalli: ihuan in ye chi-  
chicunahui,  
ihuan in oc cequi motenehua acualli  
tonalli, in izquican omoteneuh,  
auh in yuh quezquican omito.<sup>26</sup>

Y perdían a la gente  
cuando encontraban el día funesto.  
Lo buscaban, indagaban.

Dicen que principalmente se perdía  
a la gente  
en el (signo) Nuevo Perro, o en el  
Nueve Muerte,  
en el Nueve Hierba, y en todos los  
Nueves,  
y en otros nombrados malos días en  
todos los lugares que se mencionan,  
en todos los lugares dichos.

Los *temacpalitotique*, además de la primera, la quinta y la sexta formas mencionadas para obtener la protección divina, acostumbraban identificarse con los dioses mismos en el momento de provocar el sueño a quienes robarían, como más adelante se verá en sus conjuros.

Una vez profanado el cadáver, se dirigían, guiados por la imagen de Quetzalcóatl, hacia la casa de las futuras víctimas:

Auh in yehuantin motenehua, tema-  
macpalitotique, tepupxacuahuique.

In icuac tla cana ichtequizque,  
techan tlaquixtizque,

quichichihuaya in ixiptla Ce Hecatli:  
Quinyacantihui inyacac

imixpan icatihui,  
ihuan quitquitihui in imacpal moci-  
huaquetzqui

in itic ic yauh ahuel mixihui.

Icuac quicuiliaya in quin onmiqui,

zan oquichtecacuiá;  
yohualtica in quitequiliaya, yohualli  
itic.<sup>27</sup>

Auh in yehuantin in temamacpalito-  
tique,  
in icuac cana tepolozque, ichtequiz-  
que,

Y ellos, los que se llaman "los que  
hacen bailar a la gente en la pal-  
ma de la mano", eran atontadores.  
Cuando iban a robar en algún lugar,  
cuando iban a sacar las cosas de la  
casa de alguien,

hacían la imagen de Uno Viento.  
Los guiaba (la imagen), iba frente  
a ellos,

junto a ellos iba al frente,  
y llevaban cargando una palma de  
mano de una mujer muerta de  
parto,

de la que luchó en su vientre sin po-  
der parir.

Después de muerta, cuando le roba-  
ban (el brazo),

sólo lo agarraban a hurto;  
se lo cortaban en la noche, en medio  
de la noche.

Y ellos, los que hacen bailar a la gen-  
te en la palma de la mano,  
cuando va a algún lugar a perder a  
la gente, a robar,

<sup>26</sup> *Códice Florentino, op. cit.*, v. IV-V, p. 102.

<sup>27</sup> *Ibid.*





FIG. 1. Un *temacpalitoti*, representado ya con ropajes de influencia europea, causa sopor a su víctima con el brazo izquierdo de una mujer muerta de parto, mientras otro carga el producto del robo. *Códice Florentino*, L. X, cap. XI, lám. 67.

Fig. 2. Dos *temacpalitotique* saquean una casa mientras sus moradores se encuentran en estado de sopor. *Códice Florentino*, L. V, cap. XXXII, lám. 75.



Fig. 3. Dos *temacpalitotique* huyen con los objetos robados. *Códice Florentino*, L. V, cap. XXXII, lám. 76.

ce tlacatl conquechpanoa conmo- quechpanoltia in imacpal, mocihuaquetzqui.	un hombre lleva sobre los hombros, carga sobre sus hombros la "palma de mano" de la mujer muerta de parto.
Yehuatl in in yopuch, yopuchma.	Ésta es la izquierda, el brazo iz- quierdo.
In icuac oacito techan, in ayamo ca- laqui calitic:	No entran a la casa en cuanto llegan al hogar de alguien;
oc ye achto ithualnepantla ic tlahuí tequi in macpalli, ic oppa tlahuítequi.	primero golpean con la palma de la mano enmedio del patio; dos veces golpean.
In oacique, caltempan, quihuitequi in calixcuatl, in tlaixcuatl:	Cuando llegan a la acera de la casa golpean la portada de la casa, el frente,
niman yee in tlaquetzalli,	precisamente en el pilar cuadrado de madera (que sostiene el fogón);
in conmocahua in tlecuilixcua. <sup>28</sup>	ahí frente al fogón cesan de hacerlo.

No menciona el *Códice Florentino* la oración con que acompañaban estas acciones mágicas en las que utilizaban el brazo de la mujer muerta de parto, a pesar de que, como hemos visto, exige que sean personas concedoras de discursos y cantos heredados de sus antepasados. Un siglo después de la conquista de México, Hernando Ruíz de Alarcón recogió, entre otras muchas oraciones, el conjuro de los *temacpalitotique*, todavía poseedores de sus terribles secretos. El lenguaje del conjuro, por supuesto, es el *nahuallatolli*, el propio de los hechiceros, confuso, pleno de metáforas oscuras, rebuscado, cargado ya en ese tiempo de voces imprecisas.

Sin embargo, mucho puede obtenerse de este discurso. Es tal vez, en su origen, un poema épico religioso que pasó a convertirse en la palabra sagrada que no sólo evoca, sino que provoca con su actualización todo el drama de los dioses participantes.

Tezcatlipoca —en este caso el conjurador— va hasta la morada de los deleites y pasatiempos en donde vive Xochiquétzal, sobre los nueve cielos. Para burlar la vigilancia de Tláloc, esposo de Xochiquétzal, Tezcatlipoca envuelve en sueños a los guardas y a la propia diosa y desciende con ella hasta el noveno lugar de los muertos, donde tiene relación sexual con ella, y la convierte en esta forma en diosa del amor. El robo de Xochiquétzal y su descenso de Tamoanchan hasta Chicunauhmicltan se recuerda en los siguientes términos:

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 103.

Nomatca, nehuatl, ninoyoalitoatzin.	Yo mismo, yo, "El que se acomide en la noche."
Inic nehuatl, inic chicnauhtopa.	Como yo, como los nueve que están sobre nosotros.
Iniquac tlaxihualhuin in temixoch, iniquac in nicanato in nohueltiuh chicnauhtopa.	Ven, hechizo del sueño, entonces, cuando yo vaya a tomar a mi hermana mayor de los nueve que están sobre nosotros.
Nitlamacazqui in nohueltiuh Xochiquetzal.	Yo soy el sacerdote; mi hermana mayor es Xochiquétzal.
Inic çenca quiapiaya in tlamacazque, in mochintin in quahuili {sic} in ocelome {sic} in ayhehuel {sic} calaquia.	Porque mucho la guardaban los sacerdotes, todos los águilas y tigres, no se podía entrar.
Inic nictzatzili in cochiztli inic chicnauhmicltan yaque:	Por esto yo invoco al sueño y con ello van al noveno lugar de los muertos.
Inic nehuatl nixolotl nicapani tli in {sic}.	Porque yo soy Xólotl, yo soy a quien crujen las coyunturas.
Zan talhuiz notivan nitzatzli.	Dirá tan sólo que a todas partes invoco.
Tla xihualauh tlamacazqui ce tecpatl.	Ven, sacerdote Uno Pedernal.
Tla xocomatiti in nohueltiuh cuix ococh.	Ven a saber si acaso mi hermana mayor durmió.
Ye niquixtitiuh, inic amo nech-elehuizque yehuantin ixquichtin ioquichtihuan, amo nech-elehuizque inic ye nic-huicaz in chicnauhmicltan, in oncan nic-huicaz tlalli innepantla, inic oncan nic-macatiuh in moyohualitoatzin.	Ya voy a sacarla para que no me codicien ellos, todos sus varones; para que no me codicien la llevaré al noveno lugar de los muertos; la llevaré allá, al centro de la tierra, para ir a entregarla a "El que se acomide en la noche."
Inic naucan nic-cuepaz,	Así, en cuatro lugares la transformaré,
inic amo quimatiz nehuatl niyaotl,	para que no sepa que soy El Enemigo,
ninoquequeloatzin, inic ye nic-aahuiltiz.	yo, El que se Burla de Sí Mismo así ya la haré regocijarse.
Inic ye niquincuepaz, niquinmicacuepaz in niyaotl, ninoquequeloatzin.	Para esto los transformaré, los insensibilizaré, yo, El Enemigo, yo, El que se Burla de Sí Mismo.
Inic ye niquinmacaz, inic ye huellahuanizque. <sup>29</sup>	Para esto ya les daré, ya los embriagaré.

<sup>29</sup> Las ocasiones en que se presentan textos recogidos por Ruiz de Alarcón debe entenderse que de ellos hemos tomado únicamente el texto original en náhuatl, y que la traducción es nuestra. Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viven entre los indios*

Robo y violación los realiza Tezcatlipoca, y el conjurador adquiere la personalidad de Uno Pedernal, de El Enemigo, de El que se Burla de Sí Mismo. Es, además, Xólotl, el que se transforma, a quien crujen las coyunturas como a todas las estantiguas en que se convierten los dioses para asustar a los mortales. Es también, por último, como más adelante se verá, el Bebedor Nocturno, Xipe, el dios fálico.<sup>30</sup>

Un nuevo nombre aparece aquí: "El que se acomide de noche", *Moyoalitoatzin*. El Códice Carolino define *moyoalitoani* como hechicero que ataca sexualmente a sus víctimas.<sup>31</sup> Es, a nuestro juicio, otro nombre del propio Xipe, en el que se transforma el *temacpalitoti*. O tal vez, en forma más precisa, diviniza su propio miembro viril, al que entrega a Xochiquétzal en el centro de la tierra.

El efecto de los golpes dados con el brazo de la mujer muerta de parto y del conjuro —el de las drogas probablemente—<sup>32</sup> es es impresionante:

In icuac in yuh mitoa niman aocac nahuati.	Se dice que cuando sucede esto ya nadie habla en voz alta.
Aocac huel mopozahua, huel yoyolmiqui in chaneque.	Ya no pueden moverse, se amortecen los dueños de la casa.
Auh in cequin zan huel cocochmiqui, tlacotalihui, tlacuacalaca, yuhquin neacatzayanalcochihua.	Y algunos caen bien muertos de sueño; están roncando, están gruñendo, como si estuvieran durmiendo con sueños de romper de cañas.
Auh intla za oc aca neniztoc, aoc huel molinia, aoc huel mocuechinia,	Y si alguno en vano está mirando, ya no puede moverse, ya no puede menearse,

*naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrias, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., v. II, p. 17-180, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953-1954, p. 63.

<sup>30</sup> Ángel Ma. Garibay K., *Veinte himnos sacros de los nabuas*, versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes por ———, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1958, 280 p. [Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún, 2], p. 173-185.

<sup>31</sup> Par. 70, p. 23.

<sup>32</sup> Cfr. las descripciones que dan los informantes indígenas de Sahagún del *cóatl xoxoubqui*, del *mixiul* y del *tochtetepon*. Alfredo López Austin, "Descripción de estupefacientes en el Códice Florentino", *Revista de la Universidad de México*, v. XIX, núm. 5, enero de 1965, p. 17-18.

aoc huel mopatla, huel zozotlahua. Zozotlacmiqui in inma, in imicxi,	ya no puede defenderse, desmaya. Caen desvanecidos sus brazos, sus piernas [metáf., sus cuerpos],
ca nelli mach in acopa teiitztoque,	que dicen que en verdad quedan dor- midos con los ojos abiertos, hacia arriba,
ixtepepetzme, ixpepetzteme onoque, ixpepetzintoque. <sup>33</sup>	ciegos, permanecen con los ojos va- gos, están con los ojos imprecisos.

En estas circunstancias el trabajo de los ladrones es fácil. No hay motivo para obrar apresuradamente:

Auh in yehuantin ichtecpatlachpopul, niman ye ic tlepitza, quitemoa in tlacualli.	Y ellos, los grandes ladronazos, en seguira soplan el fuego, buscan la comida.
Achtopa tlacua, huel motlacahua ayac quimelleitia, ca nel oontepolo- que, ontepuxacuahuique.	Primero comen, meriendan bien; nadie se los impide, que en verdad perdieron a la gente, atontaron a la gente.
In icuac onmoyollalique, niman ic calaquí in tlecopa, in tlatla- lilcalli.	Cuando allí se satisficieron, en seguida entran a la bodega, a la despensa.
Tlamaololoa, tlaquixtia, in ixquich tilmatli, in cuachtli, in chalchihuitl,	Todo lo mueven con las manos; sa- can todas las mantas, las mantas que se usan como moneda, las piedras preciosas,
in teocuitlatl, in ye ixquich tlatiloni, in tetzontli, in pielli.	el oro, todo lo que está guardado, lo atesorado, lo acumulado.
Netlacuitlaputzmamaltilo, netlanenectilo, netlatlatlililo.	Todo es echado a la espalda; se seleccionan las cosas; se escogen las cosas.
In zazo ac quexquich ic conmotlama- maltia, ic onmuchichihua. <sup>34</sup>	Todas las cosas se las cargaban en la espalda, se las ponían.

Pero la protección de Tezcatlipoca, el raptor de Xochiquétzal, induce a los *temacpalitotique* a convertirse en *moyoalitoanime*, a que ataquen sexualmente a sus víctimas. Los informantes indígenas de Sahagún nos lo dicen en forma púdica, y aun manifiestan no ser capaces de continuar la descripción:

Auh in nel cenca yuh onmitoa, in yuh onmachiztli, amo nentecahua, amo nenquiza.	Y en verdad mucho se dice, se tiene por sabido, que no en vano dejaban a la gente, no en balde hacían su trabajo.
---	--

<sup>33</sup> *Códice Florentino, op. cit., v. IV-V, p. 103.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

Teca mahuiltitehua in yuh cochihua, necochitilo.	Tomaban placer de la gente debido a que estaba dormida, a que se dormía.
Macehualpan pilcoatoc, huipantoatoc.	Iban a colgarse de la gente del pue- blo, iban a ponerla en filas.
Teiicuania, tepapatla.	Tomaban el lugar de los hombres; los sustituían en el trabajo (se- xual).
In uncan ceceyaca yonoya, inetecaya, oc ye cecni conteca.	Allí en las recámaras, en los cuartos, y aun en otros lugares se echan.
Amo huel mitoz, in quexquich ic teca mahuiltica tlahueliloque. <sup>35</sup>	No puede decirse todo lo que obra- ban viciosamente con la gente los bellacos.

El drama de los dioses debe concluir. Se ha actualizado; pero exige que quien le dio vida sobre la tierra dé fin a sus efectos sobrenaturales. Uno de los hechiceros, al partir, ha de pronunciar la oración del desenlace:

Inic niquinmanatiuh tlalli ynepantla, ynic nauhcampa.	Así los voy a poner en el centro de la tierra; así, en los cuatro rumbos:
Yn amo nelli. Yn no niquincuepa.	No fue verdad. Tampoco los trans- muté.
Yn amo cochia. Yn amo oyaça chi- cunauhmicltlan.	No dormían. No fueron al noveno lugar de los muertos.
Yn amo nelli quinhuicac yn moyo- hualytoatzin.	No es verdad que los llevó "El que se ofrece en la noche".
Ea ye niquincuepa yn yehuatl yn temicxoch,	¡Ea! ¡Ya los vuelvo de este sueño de embujo,
yn nehuatl yn niyohuallahuantzin. <sup>36</sup>	yo, el Bebedor Nocturno.

El *Códice Florentino* nos da vivamente la reacción de las víctimas de los *temacpalitotique* cuando vuelven en sí:

Auh in yehuantin otlaxiutililoque:	Y ellos, a los que les sacaron sus cosas,
quinicucac muzcalia, moolinia, mo- cucuechinia.	cundo despertaban se movían, se agi- taban.
Meoa, meoa, meoatiquetza.	Se levantan, se levantan, se enhiestan.
In oacique inchan ichtecque:	Su hogar fue alcanzado por los la- drones.
In ontlachia in tlecopa, ihuan in intopco, in inpetlactalco: in itana- yoc.	Miraban la bodega y el lugar de su morrál, el lugar de su petaca [me- táf., su lugar secreto], su lugar de cestos.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 64-65.

In maquiztli in chalchihuitl:  
 auh in quetzalpetlatl, in ipetlayoc in  
 quetzalli,  
 ayoc tle onhuetztoc za cacactoc, za  
 nemiuhyhan:  
 Otlacemitquique, otlacenyá,  
 oquimontlacemitquique, ontlamaolo-  
 loque,  
 oquimontlamaolohuique, ontlana-  
 muxque,  
 oquimontlannamoyelique, otlanahuac,  
 ontlahuicaque, ontlanemiuhcantilique,  
 oquimonpetztoccauhque, ohuelqui-  
 monchiuhque.  
 Oquimonicnochiuhque, icnoyotl oqui-  
 montlaxilitiaque,  
 oquimontlaixpulhuique, oquimontla-  
 cecemmanilique:  
 Zan enya, za nelli mach in motta,  
 Tlachoquiztlehua, tlatecocyohua, tlate-  
 tecoyohua,  
 tlatzatzitzlehua, momamatlatziniá, mo-  
 mamapuztequi,  
 mixayopatzca in cihua:  
 Que zan nel oc nen, Quen oc,  
 Tle za nel nen, Tle za nen, Tle oc  
 nen.  
 Tle oc itlatollo: Ac onnelhuiloz,  
 Campa nel onmitoz.  
 In manel momamayahui,  
 motetentimayahui, mixtetzotzona cho-  
 ca,  
 ca onitquihuac, ontlacemichictia,  
 oncemichictia, ontlachichictiaque,  
 oconcemichictiaque, in atlaaxcahuilli  
 in ayaxcayo, in ayaxcan otzintic.  
 Onelhuayohuac, in ipatiuh in molic-  
 pitl, in tetepuntli.  
 In ayaxcan onez, ozazaliuh:  
 inic omacoquetz, omotlapihui

Las ajorcas, las piedras preciosas,  
 y las plumas preciosas entretejidas, su  
 entretejido de plumas finas,  
 ya no están ahí; está vacío; es lugar  
 desierto.  
 Todo fue llevado; se fue todo;  
 les fueron llevadas todas sus cosas;  
 fueron removidas con la mano;  
 les agarraron las cosas; fueron hur-  
 tadas sus cosas;  
 les robaron las cosas; les sacaron las  
 cosas;  
 fueron llevadas las cosas; les dejaron  
 vacío;  
 los dejaron limpios; ¡buena se las hi-  
 cieron!  
 Los dejaron pobres; los acuchillaron  
 con miseria;  
 los dañaron; les derramaron sus cosas.  
 Sólo en vano, en verdad, buscan.  
 Elevan el llanto, braman, aullan;  
 levantan clamores; se dan palmadas;  
 se golpean los brazos;  
 escurren en lágrimas las mujeres:  
 "¿Cómo pudo ser? ¿Cómo fue?  
 ¡Qué desgracia! ¡Qué pena! ¡Qué in-  
 fortunio!  
 ¿Quién pudo decirlo? ¿Quién lo di-  
 ría? ¿Dónde pudo decirse?"  
 En verdad se derriban en el suelo;  
 se pegan con el suelo en los labios;  
 se golpean el rostro con las pie-  
 dras; lloran,  
 porque les fueron llevadas, les fue-  
 ron barridas las cosas;  
 fue barrido todo; les barrieron las  
 cosas,  
 totalmente los barrieron, sus únicos  
 bienes,  
 lo que con mucha dificultad, lo que  
 arduamente alcanzaron.  
 Se desarraigó lo logrado con codo y  
 rodilla.  
 Con dificultad aparecerá lo que ha-  
 bían enlazado,  
 lo que se acumuló, lo que se amon-  
 tonó,

in icococauh in Totecuyo in tlatquitl, el don de Nuestro Señor, la riqueza.  
*eta.*<sup>37</sup>

¿Qué hacer ante este peligro? El pueblo tiene que contrarrestar el poder de los brujos con actos de carácter mágico:

In yohualtica nemi tlatlacateculo:	En la noche andan los hombres-buhos,
azo nanahualti, tlahuipuchtin canin ontepoloa in techan:	los <i>nabuales</i> quizá, los brujos, donde perjudican los hogares de la gente.
In oquimittaque in azo itla ic quinpoloa in chaneque:	Quizá por haberlos visto pierdan a los dueños de la casa.
Nimanatlan conteca itztli <i>puertatitlan</i> , anozo ithualco quimana in yohualtica.	En seguido [éstos] ponen una obsidiana en la puerta, o quizá en el patio la ponen, en la noche.
Quitoaya: Quilmach uncan onmotezcahuia.	Decían: "Dizque ahí se miran en el espejo".
.....	.....
Ic niman choloa, ayocmo ceppa tepolotihui:	Con esto, entonces huye [el brujo].
in icuac oquittaque itztli, atlan onoc. <sup>38</sup>	Esta vez no perjudica a la gente, cuando ve el pedernal que está en el agua.

El remedio es simple. El pedazo de obsidiana, puesto en el lebrillo, hiere la imagen del brujo cuando éste se asoma y se contempla en la superficie del agua. Por si esto no fuese suficiente, recurren también a la protección de alguna deidad, en particular a la de la Tierra, con la que identifican sus esteras y el pequeño banco de madera que les sirve de almohada. Se entregan a ellos por la noche —son devorados— para protegerse en su seno.

Tlacuel noocelopetlatzine, yn nauhcampa ticamachalotoc.	¡Ea! mi venerable estera de tigre, que por los cuatro extremos tienes bocas.
No taamiqui, no titeocihui.	También tienes sed; también tienes hambre.
Auh ye huitz yn tlahueliloc, yn tecamocacayahua, yollopoliuhqui.	Y ya va el maligno, el burlador de la gente, el de corazón torcido.
Tleín nech-chihuiliz?	¿Qué se hará?
Cuiz amo nicnotlacatl?	¿Acaso no soy un desdichado?
Amo ninotolini tinemi, yn talticpac? <sup>39</sup>	¿No vivo en pobreza sobre la tierra?

<sup>37</sup> *Códice Florentino, op. cit.*, v. IV-V, p. 105.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 192-193.

<sup>39</sup> H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 64-65.



Tlacuel nooceloycpale,  
nauhcampa camachaloque.

Ye no taamiqui, no titeocihui.<sup>40</sup>

¡Ea! mi silla de tigre,  
que por los cuatro extremos tienes  
bocas.

Ya también tienes sed, tienes ham-  
bre.

La duda, sin embargo, se refleja en la oración matutina:

Noocelopetlatine.

Aço ahuitza yn tlahueliloc.

Noço amo. Aço oacico.

Aço huel ytech oacico.

Aço oquehuac oca acocuic yn notil-  
ma? <sup>41</sup>

Estera mía de tigre.

Quizá impidió que viniera el mal-  
vado.

Quizá no. Quizá llegó.

Quizá hasta ella pudo llegar.

¿La levantó quizá, estuvo y alzó mi  
manta?

La protección que Tezcatlipoca da a los *temacpalitotique* termina con la noche. Los ladrones, tan pronto como terminan sus fechorías, se dirigen rápidamente a sus casas, sin tiempo de detenerse a descansar en el camino:

Auh inic hui otlica

acan mocehuia, acan mixcuacehuia

za quin cen umpa quimattihui in  
inchan:

Yuh mitoa quilmach intla aca moce-  
huiz utlica:

aoc huel yaz,

ayo huel mehuaz, ayoc huel otl-  
tocaz:

uncan ipan tlathuiz.

Quinnexotlaz in ichteccaicnihuan,

anozque, zazacozque, namoyalozque,  
tecatzilpiloz.<sup>42</sup>

Y así van por el camino:

en ningún lugar descansaban; en nin-  
gún lugar refrescaban su frente;  
sólo se dirigen a encontrar rápida-  
mente sus hogares.

Así se dice: dizque si alguno des-  
cansa en el camino

ya no podrá ir,

ya no podrá levantarse, ya no podrá  
seguir el camino;

allí, sobre él, amanecerá.

Denunciará a sus compañeros la-  
drones;

serán capturados; serán aprehendidos;  
serán arrebatados; se les atará re-  
ciamente.

Es lógico. Tezcatlipoca mismo, cuando desciende a la tierra para probar el valor de los mortales, transformado en fantasma semejante a un envoltorio fúnebre, pierde su poder cuando despunta el día. El hombre valeroso que se atreve a capturarlo puede recibir recompensas si aprovecha la difícil hora del amanecer:

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Códice Florentino, op. cit.*, v. IV-V, p. 104.

Icuac quinoztza [in tlatatl], quinan- quilia [Tezcatlipoca] intla ye ca- amana:	Quando le hablaba [el hombre], le respondía [Tezcatlipoca] si ya era tiempo de terminar (la noche):
in ace ipan tlathuiznequi, in ace quitlathuiltia.	quizá ya está a punto de amanecer, quizá ya está por amanecer.
Quilhua: Xinechahua ye tinechi- tlacoa.	Le decía: "Déjame, que me dañes ya.
Tlein quinequi moyollo: nimitzma- caz. <sup>43</sup>	Te daré lo que quiera tu corazón".

La pena para los *temacpalitotique* era, por supuesto, la de muerte, general para todos los hombres-buhos, como podemos verlo en la legislación de Nezahualcóyotl.<sup>44</sup> La ejecución se hacía por medio de la lapidación:

Ihuin in quitoa tepoloaya:	De esta manera hablan de los que pierden a la gente,
in motenehuaya huel teuichtecque, tetzotzonme, tepatlachti:	de los llamados genuinos ladrones, los "lapidados", los "quebrantados con piedras",
in yehuantin temamacpalitotique.	ellos, los que hacen bailar a la gente en la palma de la mano.
Auh inic tocaoyotilo tetzotzonme:	Y por esta causa eran llamados los "lapidados":
Intla cana ohuel anoque,	Si en algún lugar pudieron ser apre- hendidos,
zan quintetepachoa, quintecali,	los apachurran con piedras, los hacen jadar a pedradas,
tetica huetzi, quintetzotzona,	caen bajo las piedras, los golpean con piedras,
quintepatzca, quincuatepipitzinia.	los machucan con piedras, les que- brantan la cabeza con piedras.
Icuac uncan cuitilo, namoyalilo	Quando allí eran atrapados, eran des- poseídos,
amo zan quexquich imichtech, intla- quixtil, <i>etc.</i> <sup>45</sup>	no sólo de todos sus robos, de sus hurtos, etc.

¿Qué inducía a los *temacpalitotique* a llevar esta clase de vida? La única respuesta posible es la fatalidad del signo en que na-

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>44</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca, su población y establecimiento en el país de Anáhuac, conocido hoy por el Reino de Nueva España; principio y progresos del poderoso Imperio Tetzucano y sucesión de sus monarcas, hasta su destrucción por el ingreso de los españoles que le conquistaron*, en *Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi, 2 v., México, Editoria Nacional, S. A., 1952, v. II, p. 189.

<sup>45</sup> *Códice Florentino, op. cit.*, v. IV-V, p. 105-106.

cían, Uno Viento, la poderosa vocación del dios Tezcatlipoca. El pueblo se protegía de los hechiceros cubriendo sus vidas con oscuros tintes de predestinación funesta. No escapaban los *temacpalitotique* de la suerte de los demás hombres-buhos. Vivían hambrientos, miserables, sustentándose con las exiguas sobras de quienes les pagaban por hacer mal a sus enemigos. Luego, viejos ya, eran aprehendidos y recibían, antes del castigo final, la pena infamante y mágicamente atroz de perder el cabello:

In aquin yuhquí in [temacpalitoti] itequiuh,	Quién tiene este trabajo [de <i>temacpalitoti</i> ],
itetequiuh muchihua, quimotequila	quien se da a este trabajo, quien a él se dedica,
aic ahuia, atle quicuani,	nunca es feliz, nada tiene como sustento;
zan motolinitinemi, aonehuatinemi,	sólo vive en la pobreza, vive necesitado;
acan ichan, acan chanca,	en ninguna parte tiene un hogar; en ninguna parte está su hogar;
amo chane caca, acan chantlamattica: acan chane ca tlamattica.	no tiene hogar; en ninguna parte un hogar posegado; en ninguna parte es poseedor de hogar en calma.
Zan icnoyotl quitztinemi,	Sólo anda dirigiéndose hacia la miseria,
zan ic concuatiuh, zan ic onmotlamihiuh,	sólo anda así comiendo, sólo así acaba su comida,
intla cana itla maco,	si en algún lugar le es dado algo,
nemaquililo inic tepoloa, inic netlaquehuilo:	si se le da porque pierda a la gente, porque se alquile.
Anoce cana axihua in icuac ye otlatlatziuhui,	Quizá en alguna parte es aprehendido, cuando ya se volvió negligente,
ye ontlaxhuiti, ye otlatlatzilhui.	cuando ya es torpe, cuando es incapaz.
Uncan ano, quitzoncui,	Entonces es capturado; le cortan el cabello;
quitleyocuilia, quitonaltlacoa:	lo infaman, le dañan el destino.
Ic za temac onmomiquizcacahua. <sup>46</sup>	Así se abandona a la muerte en manos de la gente.

#### OBRAS MENCIONADAS

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Historia de la nación chichimeca, su población y establecimiento en el país de Anáhuac, conocido hoy por el Reino de Nueva España; principio y progresos del poderoso Imperio Tetzucano*

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 102.

- y sucesión de sus monarcas, hasta su destrucción por el ingreso de los españoles que le conquistaron, en *Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibí, 2 v., México, Editora Nacional, S. A., 1952, v. II.
- Códice Carolino*. Manuscrito anónimo del siglo XVI en forma de adiciones a la 1ª edición del Vocabulario de Molina, copiado por Francisco del Paso y Troncoso, Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla, antiguo Colegio Carolino, copia mecanográfica por Ángel Ma. Garibay K.
- Códice Ramírez*. Manuscrito del siglo XVI intitulado: *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, examen de la obra y anexo de cronología mexicana por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 294-XIV p.
- Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional, S. A., 1951-1952.
- Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963, ils.
- Garibay K., Ángel María, "Paralipómenos de Sahagún. (Segundo estudio)", *Tlalocan, a Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, v. II, núm. 2, 1946, p. 167-174.
- , *Veinte himnos sacros de los nabuas*, versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes por ———, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1958, 280 p. [Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún, 2].
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., p. 21-90, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p. ["Sepan cuantos..."], 37].
- López Austin, Alfredo, "Descripción de estupefacientes en el Códice Florentino", *Revista de la Universidad de México*, v. XIX, núm. 5, enero de 1965, p. 17-18.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, XIV p.—122 f.—4 p.—163 f. [Colección de Incunables Americanos. Siglo XVI, IV].
- Ponce de León, Pedro, *Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., p. 121-140, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p. ["Sepan cuantos..."], 37].
- Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentilicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., v. II, p. 17-180, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953-1954.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*,

preparación, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. [Biblioteca Porrúa, 8-11].

Serna, Jacinto de la, *Manual de Ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., v. II, p. 17-180, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953.

Tezozómoc, Hernando Alvarado, *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 548 p.

Torquemada, Fray Juan de, *Los veinte i vn Libros Rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3ª ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944.

